

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA
25 núms. ordinarios Ptas. 2,50
25 » extraordinarios. » 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Madrid: trimestre Ptas. 2,50
Provincias: » » 3
Extranjero: año » 15

NÚMEROS ATRASADOS
Ordinario Ptas. 0,25
Extraordinario » 0,50

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 22

Número ordinario.

MADRID: Lunes 28 de Agosto de 1899.

Prelo: 15 céntimos.

LOS INCRÉDULOS

A mi querido amigo D. Juan Guillén Sotelo
NOVELISTA Y AFICIONADO AL TOREO

De ninguna manera podemos convenir los hombres de hoy en el modo de ver, apreciar y discutir respecto al toro, toreros y ganaderías. En la literatura, ahí están los modelos antiguos, los clásicos en la armonía, ahí pueden leerse las obras sublimes de los antiguos compositores, y compararlos con los maestros de la nueva instrumentación, en las bellas artes plásticas, como la escultura y el lienzo al óleo, dan testimonio de su grandiosidad los grandes públicos y particulares. Hay con qué comparar, con que aducir la prueba terminante, concluyente, que afirma o niega la supremacía de lo pasado sobre el actual momento.

Pero en los toros, en las pruebas no son tangibles, que el archivo es la memoria, es el pensamiento inteligente enfocado por la retina que percibe en totalidad las particularidades de la lidia de buena escuela, viéndolas como realmente son, midiéndolo todo, el acaso y el fortuismo, lo falso y lo verdadero ajustado á esas reglas que quiere el arte, no la brutalidad de un momento ni la inacción de la duda, á veces comprendida por estoicismo.

Si empezamos porque el torero no lo es en el alcance y extensión propias de ese dictado, ¿qué consecuencias vamos á deducir que no sean punzantes como la crítica justa?

Se dice hoy, por ejemplo: Fulano dió una soberbia estocada recibiendo. ¿Quién la dió? Un neófito, uno que no ha visto los clásicos de esa suerte, y que por tanto se agita en la vacuidad de su inteligencia deleznable al primer golpe que le descargue un testigo ocular de lo pasado, un clarividente de aquellos tiempos pasados para jamás volver.

Habláis de valor, de gallardías, de adornos. ¿Qué sabéis vosotros de esas cosas? Confundiendo términos y principios, momentos de arte y actos casuísticos, lleváis en vuestra mente una falsa información, cuyos resultados han de ser la falta de lógica, el empirismo sobrepuesto á la razonada sucesión de hechos que deben producir arte no más, estudios de una perfeccionada escuela que no es hija de una improvisación calenturienta, sino del pensar de muchos años, de muchas pruebas antes de darse á conocer al público.

¿Queréis saber lo que es clásico en recibir toros? Voy á deciroslo presentándoos el modelo: Manuel Domínguez. Empezaré por la preparación de la suerte. Ningún toro que va á ser recibido, debe pasarse con la mano derecha; el empleo no más de esta ventaja contra el purismo artístico, acusa desde luego miedo y desconocimiento, juntos ó separadamente.

La mano derecha es para el estoque, la izquierda para la muleta; discurrir lo contrario es un absurdo, como lo sería picar con el brazo izquierdo y tomar las riendas del caballo con la mano diestra. Pues bien: á partir de la base esencial que es la muleta, á ella debe fiarse el término prudente de su uso, para colocar al toro en la suerte que se le prepara, y después guiarlo

en el atranque como consecuencia del acto del *desafío* que se le hace. Estudiemos la clásica manera.

¿Sabéis lo que es torear por derecho? Pues aprendedlo.

Tiene el matador clásico que no olvidar los procedimientos todos de escuela, para que la suerte sea ajustada, ó mejor dicho, acoplada á esas reglas tan bien definidas por Romero, como gran *Maestro*; reglas que merecieron sanción completísima de Montes y Rondoño, y de cuantos coetáneos de éstos en estilo hanlo seguido virtualmente.

El matador no entra de golpe, es decir, á carrera abierta, á colocarse en propia jurisdicción ante el toro. Recogida la muleta en la mano izquierda, y descansando sobre aquella la espada en forma ambos útiles de lidia de cruz, cuya fijeza sostiene el dedo pulgar, vaise paso á paso á la fiera, tomándola de frente, erguido el cuerpo, franca y airosa la postura del brazo derecho en el movimiento de compás. Ya ha llegado *solo* á jurisdicción, que no debe exceder en distancia de la cabeza del toro de tres varas, porque estar *corto* es el mérito, y así las suertes resultan más valientes, más ceñidas; debe pararse entonces, tomar la espada en la mano derecha dejándola á su plomo, perpendicular; la muleta, siguiendo plegada, debe formar entonces línea recta con la cadera izquierda del matador, á cuyo fin basta que el codo izquierdo se acerque ó apoye ligeramente sobre la cadera misma. Esa es la posición clásica, esa es la estética de escuela, y cuanto fuera de esto se haga, es poner en caricatura el toreo de arte por el lado acomodaticio ó más fácil y menos expuesto. En esa actitud, el pase indicado es el *natural*, y para darlo, las piernas que anteriormente hanse conservado juntas, deben desunirse avanzando un poco la derecha, arranca el toro, excitada su acometividad por el matador, que en serena calma le invita, y entonces la muleta se despijga y cae todo su vuelo, y adelantándola para que la tome, le guía por derecho, dando gracioso compás al brazo, y al estirar el mismo en toda su largueza, una inversión de la mano produce que el vuelo extremo recoja al toro y le haga girar quedando frente á torero cuadrado, igualado, á plomo los cuatro rengones. ¡Qué difícil es esto, y qué hermoso y cuánta gallardía encierra! Pero hay más todavía: el torero, en ese lance al *natural*, tan pobremente descrito, porque la pluma no obedece á la estereotipia mental, no ha hecho otra cosa que girar sobre las plantas de los pies, y al terminar la suerte, queda su cuerpo de perfil. ¿Qué debe hacer entonces, volver á ocupar el frente? No; entonces no sería artista, rasgaría los preceptos de su escuela. El pase de *pecho* es la suerte siguiente, pase ceñido, perfecto, que puede terminarse felizmente sin mover los pies, y el diestro volver á girar como antes para repetir el *natural*. El momento llegó; no debe hartarse de trazo al toro que de modo tan obediente ha seguido á la muleta, y pues que parado se mantiene, en rectitud el cuerpo, igualado de *detrás* y *adelante*, á la altura natural la cabeza y fija la vista, es el instante de *recibirlo*.

Domínguez, el clásico, daba respiro al toro; *liaba* bien la muleta, perfilando el cuerpo con la línea del cuerno derecho en la parte media superior; daba un paso en esta actitud, otras veces dos para estar aún más cerca y *obligar* todavía más, y estos detalles, que uno por uno percibía el público, convenciéndose por

ellos de que se le *anunciaba en silencio* la suerte de *recibir*, producían asombro y palpitaciones interiores, alegrías y crecientes deseos de ver terminado el lance con felicidad completa. El clásico á veces apartaba con la espada ó con la mano alguna banderilla que apoyaba sobre la frente, recobraba su primera actitud, y el *desafío* lo imponía á continuación adelantando el pie izquierdo, desuniéndolo del derecho que le utilizaba de apoyo ó palanca atrás, en medida no más de una tercia de vara; la muleta servía de ofensa, y á la vez de escudo, y al ir la cara del toro envuelta en ella y penetrar el acero sobre la *cruz* de la fiera, verificábase el *cruce* de encontrados movimientos de ambos brazos, y vencedor el clásico, y á tres pasos el toro, bamboleándose como beodo que pierde el centro de gravedad, caía la víctima á veces sin el golpe de gracia del cachetero. Esto era matar clásicamente, rendir tributo al arte y á las magistrales figuras de la tauromaquia.

Sed, pues, justos, y seréis prudentes en vuestras manifestaciones. Empezad por saber lo que es arte de toreo clásico, y volveréis la cara á eso que llaman adornismo, y no es otra cosa que la ausencia del valor verdadero. Los defectos de ejecución se tapan con una gracia, con un desplante, con una *figura*, pero y la verdad; ¿dónde se encuentra?

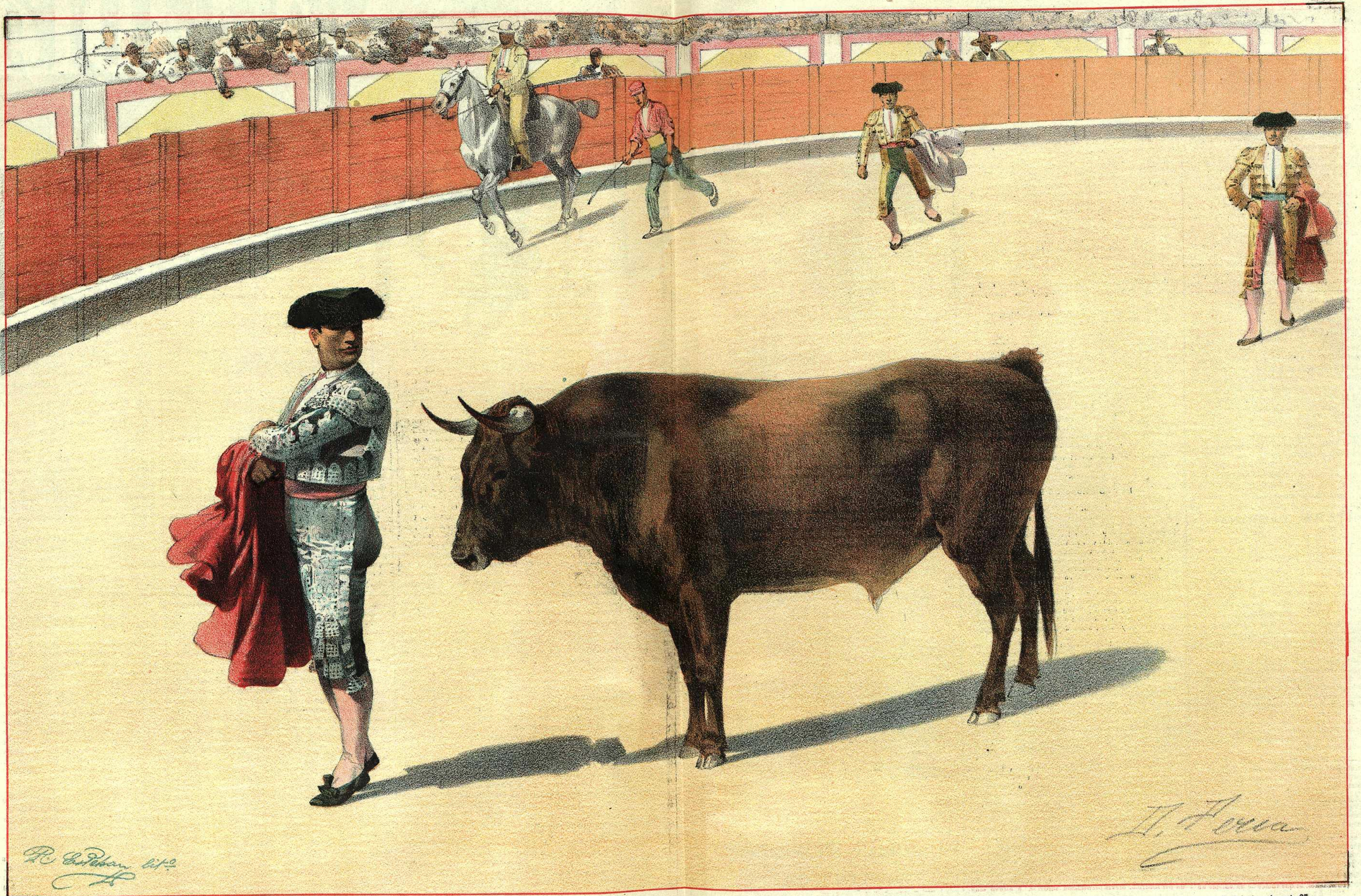
Os entusiasmais con un *quiebro* porque la suerte se hizo á pie firme, sin perder línea, sin retroceso. ¿Por qué no exigís que se mate recibiendo, que es suerte en firme?

Enloquecéis porque se verifican los *quites dobles* y los *triples* á medida de cada cual, sin ocasión y arreglados al buen orden de lidia, y no exigís que aparezca lo clásico, *aguantar* á punta de capote al toro que se va de los caballos, *enderazar* al que se coloca atravesado á la suerte de varas, *doblar* ó *volver* al que sobre un terreno mismo hace la *quimera*. ¿Por qué ese turno rigurosamente llevado entre los espadas de que *à fortiori* se han de hacer *quites* á cada vara, haya ó no caído el picador? ¿Por qué eso gusta y no la formalidad de que los toros se piquen en la suerte que requieran y no se rindan á capotazos? Para esto valdría suprimir la puya y dejar entero el tercio para las suertes de capa, si el lucimiento ha de consistir tan sólo en los espadas y banjerilleros.

Antiguamente con los toros bravos se ejecutaban muchas suertes; se les saltaba al trascuerno y con la garrocha, se les capeaba empleando el galleo, la navarra, la de costado, de frente por detrás, á lo chatre, el cambio, la verónica, los cuarteos en firme y corriendo, el recorte á punta de capote, el farol y el puente ó entre dos, siguiendo á estas suertes los juguetes, tales como *señalar* con la montera en la cruz del toro, cuartearle rematando en vuelta ceñida, arrancar la divisa de diversos modos, ya en recorte, ya sirviéndose del capote en pase de pecho, ya en cuarteo y en último caso á media vuelta, sin que faltase el quiebro tan de suyo valioso como suerte apropiada de innegable recurso en los embroques y remates sobre el bulto.

No os escandalicéis de lo que voy á decir ahora. Montes fué el clasicismo en persona, porque la diferencia entre Ronda y Chiclana no estriba sino en la invención de nuevos recursos dentro del toreo, *parando* para hacerle más variado y vistoso por la seriedad plástica ó exorno, y sabido es que esta asombrosa di-

LA LIDIA



R. Esteban lit.

J. Ferra

versidad en los medios de manifestación, la aplaudió Romero al emitir su franco parecer respecto a las altas dotes de Paquiro.

Pues bien; Montes coleaba un toro y se quedaba con él a las pocas vueltas, rindiéndole a sus plantas, y sacando el pañuelo le limpiaba el hocico, la frente y las astas; Montes se hincaba de rodillas y así pasaba un toro de muleta; Montes parcheaba una res y ponía banderillas cuando lo creía necesario. Testimonios escritos se pueden exhibir de estas cosas extraordinarias en aquel hombre que nació para ser torero y estoqueador asombroso, pese a los malos críticos que en todo tiempo los hubo. Nadie más clásico que él, porque lo hacía todo con inteligente oportunidad, y los toros no los dividía en castas sencillas y en castas peligrosas. Para él era lo mismo recibir un toro de Cabrera que uno de Vistahermosa; jamás eligió adversario, conformando en esta opinión cuantos le vieron desapasionadamente y cuantos a la imprenta llevaron los relatos verdad de sus hechos.

Los estoqueadores que han reflejado y mantenido aquel clasicismo; los que no admitieron jamás que el toreo sea traición, sino arte cara a cara; los que no quisieron avenirse a que la trampa mixtifiqué el valor, y la astucia sustituya a las reglas tradicionales y venerandas, dignas de todo encomio, esos y sólo esos serán los ejemplos que hay que oponer al mercantilismo de estos tiempos. Decid a los maestros de ahora que hagan todas las suertes del toreo; decidles que se atengan a dirigir la lidia como debe ser, ordenadamente; que prescindan de picadores que desconocen el toreo ecuestre; que repriman a los banderilleros que todo su arte consiste en recortar a las reses hasta quebrantar sus huesos para alivio de los matadores que temen arrojarse; exigid de los espadas que tengan siempre presente que la suerte de matar excluye el churriguerismo de veinte, treinta y a veces sesenta pases a cada toro, que esto ninguno lo resiste sin ponerse manso, aburrido ó conformado en *poste inamovible*; protestad de que a los toros nobles y bravos se les quiten las piernas para que el ningún vigor en ellas facilite el volapié mixtificado y no la estocada recibiendo; inducidlos a que proscriban la perversa lidia que generaliza sin distinguir a unos toros de otros, sus clases y condiciones, el poder y la bravura tan distintas, que hay que hacer prudentes divisorias para que den juego, y los públicos se perciban de que hay una inteligente dirección que advierte y acomoda...

De hacerlo así, volveríamos a lo clásico; el espectáculo recobraría su perdido esplendor, y surgiría entonces la afición de la inteligencia que hoy huye avergonzada de la burla y escarnio que se le hace.

A. RAMIREZ BERNAL.

CARTERA TAURINA

De las corridas efectuadas últimamente en diferentes plazas, tenemos las noticias que siguen:

SAN SEBASTIAN (20).— Se jugaron en esta corrida seis toros de la ganadería de Aleas, que estaban bien presentados y que hicieron una buena pelea en todos los tercios, demostrando mucho poder, y no presentando dificultades a la gente. En 49 varas dejaron para el arrastre 18 caballos.

Lagartijillo.— Acabó con el primero de una estocada en lo alto, entrando desde lejos pero con rectitud; con el tercero de media un tanto perpendicular, y con el quinto de un pinchazo alto y una caída.

Bonarillo.— Tuvo el santo de espaldas. Concluyó con el segundo de un pinchazo sin soltar, otro echándose fuera, una corta tendida, una baja y un descabello. En el cuarto empleó un pinchazo en hueso, cayendo ante la cara y librándole de una cornada Rodas y Lagartijillo; una estocada desprendida y un intento tocando algo. En el sexto estuvo a la misma altura de los anteriores.

Bonarillo toreaba en sustitución del Algabeño.

De los picadores, Badila y Alvarez los mejores. Pusieron buenos pares Maguel y Rodas. En la brega los más acertados Berrinches, Sevillano y Currinche.

CADIZ (20).— Con una buena entrada se efectuó la corrida organizada a beneficio de las casas de Socorro. Se lidiaron en ella toros de Adalid que cumplieron, siendo el mejor de todos el lidiado en cuarto lugar.

Minuto.— Acabó con el primero de un pinchazo, una corta baja y una descolgada. Mató al cuarto de un buen pinchazo y una estocada descolgada. Con la muleta y el capote se hizo aplaudir en ocasiones.

Villita.— Toreó desde cerca al segundo rematándolo de un metisaca, dos pinchazos y tres estocadas cortas. Fué pesada su faena en el quinto, al que despachó de una corta, un pinchazo y un metisaca bajo.

Montes.— Saltó del paso en el tercero, al que pinchó tres veces, y fué breve en el sexto, al que tumbó de un volapié un tanto descolgado.

La presidencia estaba ocupada por distinguidas señoritas de la población.

ALMERIA (23 y 24).— Lidiáronse en la primera toros de la ganadería de Ibarra, que en general cumplieron bien.

Estaban encargados de la muerte de los seis toros Minuto y Fuentes, los que tuvieron una buena tarde, tanto en la brega como en el último tercio.

El 24 se lidiaron toros de Moreno Santamaria, que cumplieron.

Minuto.— Estuvo muy bueno. Al entrar a matar al primero fué enganchado y volteado sin consecuencias. El bicho salió muerto de su mano, lo que le valió una ovación.

Fuentes.— Ha estado afortunado en la muerte de sus dos toros.

Gorete.— Mató los toros tercero y sexto, quedando bien. El quinto toro fué banderilleado por Minuto y Fuentes, que pusieron dos pares superiores cada uno, previos no pocos adornos.

El público salió satisfecho de la fiesta.

CIUDAD REAL (16 y 17).— En la corrida del 16 se jugaron seis toros de Aleas, que dejaron bien puesto el pabellón de la casa, tanto por su presentación como por su bravura y poder. El mayor de los seis fué el primero, y los más bravos cuarto y sexto.

Velasco.— En la corrida de referencia recibió la alternativa de manos del Torerito; toreó a sus dos toros desde cerca y con guapeza, y quedó a gran altura con el estoque.

Torerito.— Despachó pronto a sus dos adversarios, empleando en cada uno pocos pases y una esocada.

Boto.— Estuvo bien tanto toreando como matando.

En esta corrida se distinguieron: picando, Granito de Oro; en banderillas, Baena, y bregando, Jeromo.

En la tarde siguiente se lidiaron toros de Palha, que cumplieron en varas y ofrecieron no pocas dificultades en banderillas y muerte. El peor fué el segundo.

Torerito.— Quedó bien en la muerte de sus toros. Boto anduvo poco afortunado con el estoque, especialmente en el segundo de la corrida. Velasco superior de verdad en el tercero, al que tumbó de un volapié inmejorable, que le valió una ovación, y quedó muy bien en el sexto.

Picando merecen mención en esta corrida Formalito y Granito de Oro; banderilleando y en la brega, Jeromo, Cerrajillas y Baena.

ALMAGRO (25).— Se lidiaron toros de Palha, que cumplieron con los jinetes, y acabaron conservando facultades.

Litri.— Estuvo poco afortunado.

Algabeño.— Quedó bien, especialmente estoqueando.

El cuarto toro derribó uno de los burladeros y cogió en él al banderillero Perdigon, infiriéndole una herida de pronóstico reservado.

GIJÓN (25).— Los toros del Duque de Veragua han sido bravos, voluntarios y de poder en su pelea con los picadores, y han acabado noblotes. Entre los seis dejaron para el combate 14 caballos.

Guerrita.— En la brega ha hecho derroche de facultades e inteligencia; en la suerte suprema ha pasado de muleta con lucimiento y arte, y ha estoqueado desde buen terreno y por la recho, agarrando soberbias estocadas.

Bonarillo.— Ha estado bien tanto toreando como matando.

LAS CORRIDAS DE BILBAO

Con la animación de todos los años se efectuaron en esta invicta villa las celebradas corridas de toros en los días 20, 21, 22 y 23, con la única variante de torear en sustitución de Luis Mazzantini el espada Parrao en las dos primeras, y Lagartijillo en las dos últimas. Esta variación no ha dejado de influir algo para quitar el atractivo que tenían estas fiestas por ser las primeras en que debían torear juntos Mazzantini y Guerrita después de los célebres comunicados y noticias que han visto la luz a principios de temporada en las columnas de diferentes periódicos.

El programa primitivo quedó, pues, alterado en la forma siguiente: primera corrida, reses de Martín: espadas, Guerrita, Reverte y Parrao; segunda, toros de Muruve: los mismos diestros; tercera, ganado de Saltillo: matadores, Guerrita, Lagartijillo y Reverte, y cuarta, bichos de Benjumea con los mismos espadas.

El resultado ha sido el siguiente:

Los toros de Anastasio Martín, que en presentación han tenido bastante desigualdad, tuvieron voluntad y algún poder en el primer tercio y cumplieron en el resto.

Los de Muruve, jugados el 21, estaban bien de carnes, eran finos y dieron bastante juego.

A Saltillo pertenecían los de la tercera, que resultaron bastante endebles en general, siendo el mejor el que rompió plaza.

Los de Benjumea, dispuestos para la última tarde, estaban muy bien presentados, y resultaron bravos y de poder en varas, haciendo la pelea restante con nobleza y bravura.

Los toros, pues, que han dejado mejor puesto el nombre de sus respectivas vacadas, han sido los de Benjumea, y los más flojos los de Saltillo.

Guerrita.— En la primera tarde quedó bien en la muerte del primer toro; estuvo superior de verdad, tanto muleteando como estoqueando al cuarto, en el par que clavó al quinto y en algunos quites. Mató de una manera aceptable el primero de la corrida del día 21, y quedó bien en la del cuarto. En la tercera corrida quedó a la altura de su nombre: al primero, después de una inteligente y magistral faena de muleta, lo despachó de un pinchazo en todo lo alto recibiendo a ley, y una soberbia estocada al volapié. El cuarto no desmereió su trabajo de muleta al que puo remate con una gran estocada. En la cuarta corrida estuvo bien en el primero, y en el cuarto produjo el entusiasmo en los espectadores, tanto en la final labor de muleta que empleó para prepararlo, como en la estocada a volapié con que le hizo rodar a sus pies. Puso al quinto un par soberbio, previa preparación superior, y estuvo muy bueno en la brega y quites.

Reverte.— Pasó de muleta al segundo de la primera corrida sobre corto y parando, y lo despachó de un pinchazo y una buena estocada. En el quinto fué aceptable su faena de muleta, y quedó bien hiriendo. Fueron vistosos y bastante acertados los pases con que preparó al segundo toro de la corrida del día 21, al que tumbó de dos pinchazos, una corta y un descabello. En el quinto estuvo breve y se hizo aplaudir. En la tercera

tarde quedó medianamente en la muerte del tercero y bien en la del sexto. En la cuarta y última muleteó regularmente al tercero, y no estuvo muy afortunado en la colocación de los estocados. En el sexto, que brindó a la Duquesa de Njera, obtuvo un buen éxito y se ganó una ovación, tanto con la muleta como con el estoque. En quites y toreando ha quedado bien.

Parrao.— Toreó en las dos primeras corridas, quedando bien en la primera tarde y se hizo aplaudir en la segunda, siendo en ésta su mejor faena la empleada en el toro tercero. Banderilleó al quinto de la primera corrida y estuvo activo y con deseos de agradar en ambas.

Lagartijillo.— Toreó en las dos últimas. En la tercera mató su primero de un excelente pinchazo, tomando hueso, y una estocada contraria a, retándose mucho, y quedó bien en el quinto. En el tercero de la última corrida estuvo sobrio con la muleta y muy bueno estoqueando; en el quinto toreó con inteligencia y estuvo superior hiriendo, lo que le valió una ovación. Quedó bien en brega y quites y muy bien en el par que clavó al quinto.

Bebe chico.— Mató al séptimo de la última corrida, que pertenecía a la ganadería de Martín, de un buen volapié, tras una preparación corta, desde cerca y con inteligencia.

De la gente montada, Molina, Beao, Melones y Cano, los mejores.

En banderillas, Patatero, Revertito, Antonio, Tomás, Currinche y Bernardo, los mejores.

En la brega, Juan, Antonio, Tomás y Blanquito.

En la corrida de novillos celebrada en Madrid, se lidiaron toros de González Nandin, que cumplieron mejor, a pesar de ser desecho de tiente, que muchos de los que se juegan en corridas de abono. Los mejores fueron cuarto y primero.

Juan Antonio Cervera, que toreó al primero con algún movimiento, e tuvo mejor muleteando al cuarto. Quedó bien al matar el primero y mejor en el cuarto. En la brega, trabajador.

Morito, valiente con exceso y en ocasiones con vistas al suicidio. Al muletear estuvo cerca pero con bastante desconocimiento, y al herir mejor en el segundo que en el quinto. Anduvo por el aire tres ó cuatro veces, y sacó un puntazo en la región glútea.

Cautarito estuvo valiente y demostró que puede con el tiempo llegar, pues no es torpe y anda con tranquilidad al lado de los toros.

De los picadores, todos peores, y de los banderilleros, el único, Cerrajillas, de Valencia.

La entrada floja, y la presidencia acertada.

El espada Luis Mazzantini sigue adelantando en la curación de su herida, cuya cicatrización presenta excelente aspecto.

Nos ategramos.

El día 3 de Septiembre se efectuará una corrida en el Puerto de Santa María, en la que Minuto y Algabeño darán cuenta de seis toros de la brega.

El cartel ultimado para las corridas de la feria de San Antón, en Palencia, es el que sigue:

Día 2 de Septiembre, toros de Carreros: espadas Reverte y Quinto. Día 3, tres reses de Presencia y tres de Reina, que estoquearán Quinto y Guerrita.

Programa de las corridas que se celebrarán en Albas de los días 9 y 10 de Septiembre próximo. Primera tarde: toros de los hijos de D. Vicente Martínez: matadores Guerra y Torerito. Segunda tarde, toros de Aleas: espadas Dominguin y Velasco.

Luis Mazzantini y José García (Algabeño) son los espadas ajustados para tomar parte en las corridas que han de celebrarse en Calatayud los días 9 y 10 del mes próximo, en las que se jugarán toros de Miura y Martín.

El domingo 3 de Septiembre se efectuará una corrida en Burgos, en la que los espadas Lagartijillo y Dominguin se entenderán con seis toros de Clairac.

Los espadas Minuto y Reverte estoquearán seis toros del Sr. Marqués de Cullar Baza, en Linares, el próximo miércoles.

En Santander se celebrará el día 30 una corrida, lidiándose toros de Saltillo por las cuadrillas de Guerrita y Reverte.

El día 30 tendrá lugar en Almansa una corrida, en la que los espadas Lagartijillo, Litri y Mancheguito, estoquearán dos toros de Flores, dos de Yagüe y dos del Amo.

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal-27.-MADRID

Grandes talleres montados con los últimos adelantos; especialidad en los trabajos comerciales, de cromos y tipografía.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27. - Madrid.